

Luchas obreras en plena Revolución



Mario Treviño

HD6532
.T73
2000

Serie: los comanches ...2

HD6532
.T73
2000

1012141

HD6532

.T73

2000



1020154179



FONDO
UNIVERSITARIO

☀ Centro de Información de Historia Regional, UANL.
**Luchas obreras en plena revolución
de Mario Treviño**

Luchas obreras en plena revolución

Mario Treviño

La situación de los trabajadores interesó a don Venustiano Carranza, el 12 de diciembre de 1914, se ocupó de su mejoramiento económico y social, adicionando al Plan de Guadalupe, en su artículo segundo, medidas para mejorar las condiciones de los peones rurales, obreros y mineros, etc.

En enero de 1915, dio pasos más firmes, al decretar la ley agraria y autorizar la creación de la Confederación Revolucionaria, a fin de buscar un acercamiento con las fuerzas laborales.

Los carrancistas a mediados de 1914, consintieron la reapertura de la Casa del Obrero Mundial (COM) considerada la organización obrera más importante, la cual había sido fundada en 1912, siendo disuelta por Huerta en mayo de 1914; asimismo, el primer jefe entregó el convento de Santa Brígida y el Colegio Josefino, para que llevaran a cabo sus actividades sindicales, además permitió la circulación del periódico "La Tribuna", para la difusión de sus ideas.

La COM desde su nacimiento, siempre se opuso a colaborar con cualquier gobierno, sin embargo, en sesión secreta del 10 de febrero de 1915, en la ciudad de México, 63 de sus miembros optaron por colaborar con Carranza, "acordaron suspender la organización gremial sindicalista y entrar en una distinta fase de actividad, en vista de la necesidad apremiante de impulsar e intensificar la revolución que más se acerca en sus ideales a la aspiración unánime de mejoramiento económico y social contra la opresión del capitalismo".

RE 1611106

El pacto se firmó el 17 de febrero de 1915, a partir de ese momento, los locales obreros del Distrito Federal se convirtieron en cuarteles de reclutamiento para los llamados "Batallones Rojos".

A raíz de la firma del pacto, los comités revolucionarios de la Casa, tuvieron tres quehaceres: 1) "justificar su alianza con el gobierno; 2) luchar contra el enemigo común (que según ellos) era la burguesía, aliada con el militarismo profesional y el clero; 3) difundir la doctrina sindicalista y organizar a los obreros. Además, formaron un comité central de vigilancia integrado por una docena de trabajadores; el Secretario de Gobernación de Carranza, Rafael Zubarán, financió todos los gastos.

Para fines de abril de 1915, la Casa del Obrero Mundial, tomó gran importancia en el país; la alianza con Carranza permitió a sus integrantes obtener grandes ventajas, entre ellas: reorganizar y ampliar su campo de acción, así como fundar filiales en Orizaba, Tampico, Guadalajara, Colima, Oaxaca, Pachuca, Morelia, Querétaro, San Luis Potosí, Yucatán y Monterrey, además de establecer más de cuarenta misiones de propaganda en toda la República.

Pronto surgió la tensión entre la COM y el gobierno, además de las huelgas en todo el país, los dirigentes sindicales empezaron a inmiscuirse en disposiciones militares, por ejemplo: seis sindicatos en Puebla desaprobaron airadamente la remoción del comandante militar Francisco Coss, que en su opinión, velaba por los intereses del pueblo, asimismo se mezclaron en asuntos de política exterior que solo correspondían a Carranza.

A pesar de ello, Carranza siguió apoyando a la COM, la cual continuó sus actividades en todo el país, logrando mejores salarios y condiciones de trabajo aceptables. Las autoridades carrancistas resolvieron a favor del organismo obrero, prácticamente todas las

huelgas, en un afán de mantener el pacto, a fin de restarle apoyo al fuerte y carismático enemigo villista.

Podemos decir que en este período, con diversos decretos la situación de los trabajadores mejoró y que la COM trabajó con toda la libertad, salvo en algunos casos y en problemáticas muy particulares, donde se atentaba contra estructuras estratégicas, pilares de la supremacía carrancista en el poder.

Debemos recordar que a principios de 1915, los ejércitos de Carranza ocupaban la periferia de la República, en tanto los villistas y zapatistas el centro del país.

En ese entonces la situación militar parecía favorecer a los ejércitos de la Convención, estos dominaban la capital, centro del país, casi todo el norte, los estados más ricos e importantes y la mayor parte de la red ferroviaria.

Después de la entrada de los ejércitos campesinos a la ciudad de México, Villa tomó Guadalajara y el estado de Jalisco; Zapata se apoderó de Puebla, Felipe Angeles realizó una exitosa campaña al tomar Saltillo y Monterrey, dominando el noreste. Los constitucionalistas en cambio, solo conservaban Veracruz y algunas zonas limítrofes, más el extremo sur del país; mantenían en su poder varios puertos y algunas ciudades fronterizas al norte.

La aparente situación favorable de los convencionistas se tornó en desventaja, al alargarse sus líneas de abastecimiento, imponiendo éstas, una pesada tarea de vigilancia para mantenerlas abiertas que se tradujo en un enorme desgaste y debilitamiento, producto de la dispersión de fuerzas.

Mientras tanto, en Veracruz, los carrancistas lograron recuperarse tanto en lo militar, como en lo político; Obregón contó con la ventaja que representaba el puerto y sus ingresos y la vía de acceso libre para importar armas y pertrechos, asimismo, con los recursos de la rica zona petrolera de Minatitlán para financiar las compras a través del impuesto a la extracción de petróleo y las exportaciones de henequén en Yucatán.

Los carrancistas con el apoyo de los obreros recuperaron Puebla, la ciudad de México, apuntalaron Tampico, hasta entablar las grandes batallas del Bajío contra los villistas, donde salieron triunfantes.

A fines de 1915, Carranza se consolidó en el poder, por su parte la COM intensificó su labor huelguística, convirtiéndose en un peligro para la estabilidad y control nacional.

“El primer golpe al organismo lo asestó el gobierno, el 20 de noviembre de 1915, ordenando que los ferrocarriles fueran asimilados al ejército, a pesar de que los huelguistas de la división de Veracruz, no dejaron de dar servicio en los trenes militares; su movimiento era de solidaridad con los obreros textiles de Orizaba. Las relaciones del gobierno y la COM, se fueron deteriorando progresivamente a lo largo de 1916. El 13 de enero ordenó el Primer Jefe, que los “Batallones Rojos” se concentraran en la ciudad de México para disolverlos, estipulando que la Secretaría de Guerra y Marina, les entregaría dos meses de haberes; Pablo González no cumplió con el último requisito, además declaró el día 19, que la “simpatía y el apoyo del gobierno constitucionalista para el obrero habían sido interpretados en forma inconveniente y errónea, por ciertos líderes de las clases trabajadoras, que han llegado a creer y han imbuido en el ánimo de sus compañeros, la idea de que las organizaciones obreras son una especie de instituciones oficiales con autoridad casi gubernativa para imponer sus exigencias y con

derechos especiales que no admiten discusión ni taxativa. Con este criterio dijo “las exigencias obreras aumentan y se llega al atropello de legítimos derechos y al conato de destrucciones reprobables”.

Después de ordenar la disolución de los “Batallones Rojos”, Carranza expuso a los gobernadores de varios estados la situación y ordenó a las autoridades que impidieran a los delegados de la organización obrera realizar sus trabajos, recogiendo las credenciales y aprehendiéndolos si fuera necesario.

En Monterrey, Jacinto B. Treviño clausuró la oficina local, ubicada en la calle Ocampo entre Dr. Coss y Zuazua y encarceló al líder de la Unión Minera Mexicana, J. Hernández.

Sin embargo, en todo el país y principalmente en la ciudad de México, los obreros continuaron en su actitud desafiante.

El enfrentamiento con el gobierno, presentó varios momentos de crisis a lo largo de 1916, los cuales coincidieron con la introducción de la nueva moneda de curso legal, e infalsificable, su devaluación y retiro, para retomar la metálica.

La situación de los trabajadores y de la población en general era muy angustiada, había escasez de alimentos, además de estar a precios inalcanzables, agravándose por las constantes devaluaciones del papel moneda.

La economía del país siguió deteriorándose y el gobierno no estuvo dispuesto a someterse a las peticiones de los trabajadores, mucho menos, en esos momentos, en que el villismo estaba disminuido militarmente.

EL 31 de julio de 1916, declararon los obreros la huelga general, la cual afectó las empresas privadas y servicios públicos, no

así a la industria militar. El movimiento dio lugar al rompimiento definitivo con Carranza. El 1° de agosto de 1916, Carranza expidió un decreto, castigando con la pena de muerte a los que incitaran a la suspensión del trabajo en las fábricas o empresas destinadas a prestar servicios públicos.

La COM dejó de existir el 2 de agosto y la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal entró en receso, siendo sus líderes aprehendidos.

El 5 de agosto hubo una gran manifestación de apoyo al gobierno en el hemisiciclo a Juárez, en ella tomaron parte muchos obreros sindicalizados, donde reconocieron la labor de Carranza y le manifestaron su adhesión.

A partir de entonces los sindicatos fueron objeto de especial atención: obtuvieron ventajas específicas, siempre y cuando no criticaran las acciones gubernamentales, sobre esta base, Carranza trató de incorporarlos a su proyecto de nación.

En Nuevo León, el antagonismo obrero patronal fue muy fuerte; el criterio del gobierno provisional como mediador en los conflictos, en la mayoría de los casos, fue definitivo.

El papel paternalista de las autoridades sirvió para que se arreglaran agravios; los trabajadores hicieron uso de un decreto de 1915, cuyo texto decía: "en caso de que no se llegara a un acuerdo en las disputas laborales, el gobierno dictaría una resolución después de examinar los testimonios de ambos lados".

De 1915 en adelante, muchos líderes pidieron ese apoyo para arreglar sus huelgas, la autoridad en la mayoría de los casos falló a favor de los trabajadores.

Los obreros por su parte, apoyaron a Carranza, en los ataques a monopolios extranjeros y exigieron que se les pusieran restricciones.

El gobierno utilizó la fuerza cuando lo consideró conveniente, pues la prioridad siempre fue normalizar las actividades productivas, por encima de cualquier otro tipo de intereses.

De todos los movimientos obreros sobresalió por su magnitud, el de la Cervecería Cuauhtémoc; el 5 de julio de 1915, los empleados solicitaron al gerente de la factoría aumento en sus jornales, en virtud del creciente incremento en la valía de los productos de primera necesidad; además de externar su inconformidad sobre la adición del 40% en las percepciones de algunos empleados y jefes de departamentos.

Planearon para el 31 de julio la suspensión de labores con la pretensión de un 50% sobre las remuneraciones marcadas, que eran de \$1.50 a \$2.50 o en su defecto, la instalación de una comisaría donde se les proporcionaran artículos indispensables a bajo costo, como lo hacía la Fábrica de Hilados y Tejidos "La Industrial".

A principios se les dieron esperanzas respecto al primer punto, por lo cual siguieron en el trabajo, pero al final la respuesta fue negativa; los dueños decidieron cerrar, pretextando pérdidas. Ante la situación se nombró una comisión para entrevistarse con las autoridades; en primer instancia fueron atendidos por Ramón Arias, jefe de la policía del cuartel general, luego pasaron con el alcalde primero, Eugenio Pérez Maldonado, quien les prometió ayuda.

Por la tarde, celebraron una asamblea en el teatro del Salón Obrero, en la nevería Sanabria de la Calzada Unión; además de hablarse de la actitud hostil de los propietarios, pidieron donativos para sostener su postura. Abel Lozano, jefe de hacienda de

Monterrey, cedió la cantidad de 50 pesos; por la única compañía cinematográfica existente: A. Rodríguez y Hermanos contribuyeron con el producto íntegro de una función.

La sociedad Filarmónica Mutualista "Nicolás M. Rendón", dio los pasos necesarios para verificar un Festival Literario Musical.

Los empleados de Tranvías Eléctricos ofrecieron su ayuda, asimismo el periódico El Demócrata aportó 50 pesos. El señor Quiroga como Presidente de la reunión agradeció los donativos y convino en abrir una suscripción para pedir auxilio a los distintos sectores de la sociedad regiomontana.

El 31 de agosto a las seis de la mañana, dejaron de trabajar de 400 a 500 operarios, sólo quedaron los veladores, bomberos y parte del personal del departamento de refrigeración y caballerizas, a fin de que no se perdieran valores por más de \$300,000 en cerveza; pero dejó de producirse hielo, situación por la cual la comunidad en general se vio muy afectada, principalmente los hospitales. La opinión pública exigió una rápida solución.

El Demócrata en su sección editorial del 5 de agosto de 1915, manejó la cuestión bajo el título de "Pugna Desigual", en el cual decía:

"Una conmoción obrera se ha dejado sentir desde hace unos días en esta ciudad. La lucha entre el capital y el trabajo, se desborda en una manifestación palpable y la Cervecería Cuauhtémoc cierra sus puertas debido a que los brazos productores no están conformes con las exigencias de la empresa".

"Menos mal sería si este movimiento afectara únicamente a las partes que litigan, pero en este caso todo el público está sufriendo las consecuencias de la tirantez de los dos bandos (...) La huelga de la

poderosa fábrica de Cerveza Cuauhtémoc no es el motín atropellado que conduce a desórdenes, porque no es el movimiento socialista llevado a cabo bajo una impresión momentánea, sino un movimiento social bien definido, reposado, legítimo y que tiene sus antecedentes desde el mes de junio del presente año en que los oficinistas de la negociación recibieron un aumento del 40% sobre su sueldo".

"Si la empresa creyó justo aumentar a esos trabajadores sus emolumentos en vista de la carestía de la vida, no existe razón para que los trabajadores de la misma negociación, no tengan necesidad de ese mismo aumento para poder subsistir, puesto que la situación actual no atañe únicamente a determinadas clases sociales".

"Si el aumento que los operarios piden fuera exagerado, si los precios fabulosos a que se venden ahora los artículos no hubieran tenido más aumento proporcional al sufrido por el costo de las materias primas, podría alegarse algo en ese sentido, pero lejos de eso, únicamente se ha dado a ese grupo huelguista como contestación a sus gestiones un silencio bochornoso o unas evasivas pueriles".

"Y mientras esos obreros acumulan deudas para llevar alimentos a sus hogares durante el tiempo que estén sin trabajo, mientras en los hospitales los heridos y los enfermos piden hielo para calmar la sed devoradora de la fiebre; en tanto que todos los habitantes de la ciudad sufren más en sus intereses y otros en sus personas la falta de ese artículo que se hace en estos días de primera necesidad, la poderosa compañía permanece impávida, sin dar indicios de voluntad para solucionar el conflicto".

"Por todas estas consideraciones creemos justo llamar la atención de esa poderosa compañía para que en la mayor brevedad de su resolución definitiva y así sabremos cuál es la suerte que nos depara".

“Según el cariz que tome este justo movimiento obrero seguiremos tratando el asunto llegando a conclusiones definitivas”.

Las partes en disputa estuvieron de acuerdo en aceptar como intermediario al gobernador, Gral. y Lic. Pablo A. de la Garza. La conferencia duró varias horas, se insistió en el aumento salarial o bien que se abriera una tienda con precios 50% más bajos. El administrador contestó que no habría inconveniente en acrecer las retribuciones, pero aseguró que a raíz de la pérdida de mercados por el estado de cosas imperante, contemplaban la posibilidad de limitar la producción o de plano cerrar, como lo hicieron antes.

Por otro lado, planteó algunos problemas, sobre todo en cuanto al transporte de materias primas para sus productos; el gobernador ofreció su apoyo en todo aquello que estuviera en sus atribuciones y puntualizó sobre la urgencia de la producción de hielo para la comunidad.

Todos salieron satisfechos de las atenciones recibidas, los representantes de la Cervecería se comprometieron a solventar la dificultad, tan rápido como tuvieran una junta con los accionistas. Sin embargo, el tiempo pasó y no hubo una respuesta factible.

El sábado 29 de enero de 1916, Pablo A. de la Garza en su carácter de autoridad, exigió a los dueños un arreglo satisfactorio dándoles un plazo de 24 horas. Los obreros realizaron una manifestación en honor al gobernador en demostración de simpatía, respeto y adhesión. A las nueve de la noche cerca de 300 trabajadores marcharon en orden y llevaron estandartes y pancartas al frente del palacio. El Lic. y Gral. de la Garza, apareció en uno de los balcones y saludó a los manifestantes, posteriormente agradeció las palabras del empleado Federico Quiroga, quien expresó en un breve discurso, el objeto de la reunión pública.

Uno de los logros obtenidos fue el aumento del 50% sobre la remuneración ordinaria; además del 40% asignado como sobresueldo a empleados de departamentos y jefes, dejando de ser considerado como gratificación y reconociéndolo como incremento. El mínimo jornal se estableció en dos pesos y se creó una comisión de ajustes.

Por otra parte, en mayo de 1916, estallaron huelgas en los talleres del ferrocarril y en la Compañía de Luz y Fuerza Motriz, exigiendo jornada de 8 horas y 20% de aumento en los salarios.

Hubo antagonismos similares en las empresas: La Industrial, La Leona, La Fama y El Porvenir; los resultados fueron favorables para los desposeídos.

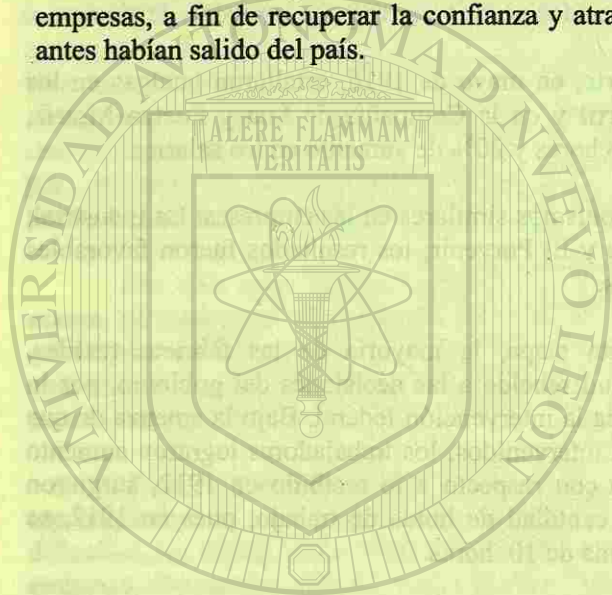
En toda esta etapa, la mayoría de las fábricas textiles, mostraron una actitud rebelde a las decisiones del gobierno, por lo que se hizo necesaria la intervención federal. Bajo la amenaza de que sus negocios serían intervenidos, los trabajadores lograron aumento del 30% de salario con respecto a lo recibido en 1912, surgieron conflictos sobre la cantidad de horas de trabajo, pues en 1912, se estipulaba una jornada de 10 horas.

En mayo de 1917, de nuevo hubo fricciones en las fábricas de hilados y tejidos; después de interminables y enojosas conferencias se llegó a arreglos en base a acuerdos provisionales, en espera de que se dictaran nuevas disposiciones sobre el trabajo.

Podemos afirmar que de 1915-1917, con sus variantes, la política de Carranza favoreció a las fuerzas laborales, al conjugarse una serie de intereses.

44
Nbo. 14-06

La necesidad de una pronta recuperación económica motivó al gobierno, a partir de 1918, a cambiar su actitud para con los movimientos obreros, dándose la tendencia a favorecer más a las empresas, a fin de recuperar la confianza y atraer los capitales que antes habían salido del país.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOGRAFÍA

- Araiza, Luis. Historia del Movimiento Obrero Mexicano. Tomo III. México, D.F. 1960.
- Archivo Casasola. Historia Gráfica de la Revolución Mexicana. 1909-1946. México, D.F. Archivo Casasola. Cuaderno No.25.
- Barragán Rodríguez, Juan. Historia del Ejército de la Revolución Constitucionalista, Segunda Época. Ed. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1985.
- Blanco Moheno, Roberto. Crónica de la Revolución Mexicana. México. Ed. Costa Amic. 1956.
- Cantú, Juan Luis. Memorias de un modesto e ignorado revolucionario. Monterrey, N.L. s/ed. 1949.
- Cavazos Garza, Israel. Diccionario Biográfico de Nuevo León. Monterrey. UANL. 1948. 540 pp. II tomo.
- Cervantes, Federico. Felipe Ángeles en la Revolución 1864-1919. México. 1972.
- Córdova, Arnaldo. La ideología de la Revolución Mexicana. Ed. Era. México, D.F. 1972.
- Cossío, David Alberto. Historia de Nuevo León. Monterrey, N.L. Jesús Cantú Leal. 1926.
- Cossío Villegas, Daniel. El sistema político mexicano. Cuadernos de Joaquín Mortiz. México, D.F. 1974.
- -Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior. México, D.F. Ed. Hermes.

154179

